25/12/1907, p.2
LIB 153/ N.º 1253

Como lo expresa muí felizmente el
[illegible] comentador de nuestra Consti-
[illegible], señor Huneeus, «esta libertad,
[illegible] en todo pais civilizado,
[illegible] condicion esencial del sistema re-
[illegible]sentativo. Sin ella no habria me-
[illegible] alguno de fiscalizar los actos de
[illegible] gobernantes públicos, y especial-
[illegible]mente los agentes que, como los se-
[illegible]nadores y diputados, no estan suje-
[illegible]tos a responsabilidad alguna legal.»

Creyó el señor Huneeus que «la
[illegible] en que los abusos de la liber-
[illegible]tad de imprenta se corrijen por la
[illegible] misma. Un artículo se con-
[illegible]testa con otro, y una mala publica-
[illegible]cion o un mal diario llevan en sí mis-
[illegible]mos el jérmen de su destruccion, por-
[illegible] como mui bien lo ha notado el
[illegible]ciller de Bismark, carecerán de
[illegible]adores.»

El notable comentador, cuyas opi-
[illegible]iones han sido invariablemente acep-
[illegible]adas en nuestro mundo político, pa-
[illegible]ece que hubiera contemplado el caso
[illegible]ual en estas frases de su obra:

«Notamos con satisfaccion que el
[illegible]rtículo 5.º de la ley de 17 de Julio
[illegible] 1872 (de imprenta) no incluye en-
[illegible]re los abusos de la libertad de im-
[illegible]prenta la excitacion a la revuelta o
[illegible] odio contra las autoridades. Si los
[illegible]mpresos que tal cosa pretendieran
[illegible]esen justos y fundados, deber de
[illegible]as autoridades seria atender sus in-
[illegible]dicaciones. En el caso contrario no
[illegible]habria por qué temer que el pais se
[illegible]conmoviera por excitaciones destituí-
[illegible]das de razon. Por si mismas se des-
[illegible]conceptúan.»

Escusado fuera querer demostrar
[illegible] profunda exactitud de los concep-
[illegible]tos emitidos por el reputado trata-
[illegible]dista, por lo que habremos de limi-
[illegible]tarnos a reiterar nuestros deseos, de
[illegible]que el Gobierno se apresure a in-
[illegible]vestigar lo que haya de verdad en
[illegible]las denuncios formulados acerca de
[illegible]que las autoridades locales han co-
[illegible]metido arbitrariedades inescusables,
[illegible] con menoscabo de las garantías
[illegible]constitucionales, que aseguran el
[illegible]ejercicio de la libertad de imprenta.

Nos asiste la impresion de que, al
[illegible]ser efectivos esos denuncios, el Go-
[illegible]bierno y las Cámaras cumplirán sus
[illegible]deberes castigando y reprobando se-
[illegible]veramente a los funcionarios subal-
[illegible]ternos que resulten responsables o
[illegible]personalmente comprometidos en
[illegible]procedimientos indignos de un pais libre,
[illegible] mal gobernado por instituciones
[illegible]republicanas.

«Las naciones que no saben respe-
[illegible]tar la libertad de imprenta, no me-
[illegible]recen figurar en el concierto de los
[illegible]pueblos cultos y civilizados. Desde
[illegible] momento en que esa libertad fun-
[illegible]damental solo pudiera ejercitarse en
[illegible]condiciones irrisorias, no habria ga-
[illegible]rantía para ningun derecho, ni sano
[illegible]para ninguna arbitrariedad. Sin
[illegible]duda, podemos decir que la li-
[illegible]bertad de imprenta es el signo esen-
[illegible]cial de la vida de los pueblos bien cons-
[illegible]tituidos.»

AL PÚBLICO

CLAUSURA DE «LA EPOCA»

Anoche cerca de 9 ayer, minutos despues de
[illegible] P. M., se presentó a la imprenta de
[illegible], el señor Julio Achurra, ayu-
[illegible] de la Seccion de Seguridad al man-
[illegible]do de este ajente de la misma y un notifica-
[illegible]do orden del intendente de la provincia
[illegible] que quedaba clausurada la edicion del
[illegible].

En la mañana del mismo dia, el señor
[illegible] habia notificado al personal de
[illegible] del diario que tenia órden del Go-
[illegible]bierno para impedir la publicacion de toda
[illegible] con los nombres de Iquique.

Parece que el Jefe del Estado se ha
[illegible]propuesto ya en el año por ajentes
[illegible] en sus relaciones con la prensa.
[illegible] esta vez se trataba de la cla-
[illegible]usura de un empalmado y no hicimos caso
[illegible] otra cosa.

Pero el señor intendente, en presencia
[illegible] un mandamiento y del mismo señor Achurra,
[illegible]ó su firme resolucion de impe-
[illegible]dir la salida del diario.

Como nos dijo, no cesa bajo la sancion
[illegible] de la imprenta por publicar noticias
[illegible], pues si bajo la de la ley comun.
[illegible] cerrado de esa ley, las prohibe la edi-
[illegible]cion de ley. Vds me acusaran despues».

Cediendo a la presion de la fuerza ma-
[illegible]yor hemos editado ayer nuestro diario.

Los tribunales deben mañana pronun-
[illegible]ciarse sobre nuestro recurso de amparo y
[illegible] pedir la sancion de la leisobre los
[illegible]atentados que han violado la Carta
[illegible]fundamental de la República.

Las noticias que hemos publicado sobre
[illegible] de Iquique, se ven plenamente
[illegible]confirmadas por el parte oficial del jeneral
[illegible] Renard, dado ayer en las ULTIMAS
[illegible]. No necesitamos, pues agregar,
[illegible] suficientes de su plena veracidad.

Sometemos solamente ante el público,
[illegible] chilenos y como periodistas de este
[illegible]pais de las libertades nacionales y
[illegible] sentimos orgullosos de haber sido las
[illegible] primeras víctimas de una dictadura ne-
[illegible]fasta.

Nuestro diario aparecerá mañana Dios
[illegible] con las mismas informaciones que
[illegible] dimos ayer a nuestros lectores, ya que
[illegible] es una vergüenza para el pais entero que
[illegible] pueda tolerarse semejante procedente de
[illegible] arbitrariedad y desconocimiento de las ga-
[illegible]rantías individuales.

Por LA EPOCA,

ENRIQUE TAGLE M.,
Director-Propietario.

Santiago, Diciembre 24 de 1907.

Señor
Director de EL FERROCARRIL:

Agradeceré a Ud. se sirva manifestar en su respetable diario que el que suscribe no tiene participacion alguna en el diario LA EPOCA que se publica en esta capital. Por el hecho de haberse publicado EL INFANTIL, diario que fué de mi propiedad, en la imprenta que ha adquirido LA EPOCA, muchas personas creen que tengo algun interes en este último diario, lo cual es inexacto. El director y propietario de LA EPOCA es don Enrique Tagle M.

Quedo a Ud., señor Director, en último, S. S.

MIGUEL A. GARCARI.

ACTUALIDAD POLÍTICA

LA CONVENCION DEL PARTIDO LIBERAL

LA SESION INAUGURAL DE AYER

En la mañana de ayer se dió principio a las sesiones de la Convencion del Partido Liberal.

Asistieron 108 delegados provinciales.

El presidente del Partido, señor Ismael Valdes Valdes, abrió la sesion pronunciando un sentido y correctísimo discurso que damos mas adelante.

En seguida se dió lectura al informe redactado por los delegados ante los Poderes públicos por los distintos asambleas departamentales: dicho informe fué aprobado por unanimidad.

Por aclamacion se eligió la siguiente mesa directiva:

Presidente, señor don Vicente Reyes.

Vice-presidentes: don J. Domingo Amunátegui, don José Ignacio Pinochet, señor don Luis Uribe, don Fortunato Ve-
[illegible].

Secretarios: don Rodrigo Figueroa O., don F. Ramirez Ham, don Manuel Rivas Vicuña, y don Matías Silva.

Enseguida se pasó en discusion el proyecto de reglamento interno de la Convencion, el que fué aprobado por unanimidad.

Puesto en discusion el proyecto de estatutos orgánicos, se aprobaron los títulos I y III y los artículos 12, 13, 14 y 15 del título V, dejándose para segunda discusion los títulos II y IV, los números 5 y 7 del artículo 9.º y el artículo 16.

En conversacion, a indicacion del señor Roberto Huneeus, acordó un voto de agradecimiento, a la comision organizadora.

A las 11 A. M. se suspendió la sesion, para continuar de 2 a 6 de la tarde.

Damos a continuacion el discurso del señor Valdes Valdes:

«Al saludar, señores, en la forma mas deferente a los delegados de las asambleas liberales de toda la República, me cumple manifestarles nuestro sincero agradecimiento por haber acudido a la invitacion que, en conformidad a los estatutos, les ha hecho el Directorio Jeneral, para revisar el programa y las bases de organizacion del partido y para elejir el directorio que habrá de reemplazar al que termina hoy su mision.

Con lejítimo orgullo podemos observar que a nuestro llamado, han ocurrido los ciudadanos del norte, del centro y del sur de la República, trayendo la autorizacion de sus correlijionarios para estudiar el mejor medio y la mas práctica realizacion de los ideales políticos que nos son comunes, que constituyen nuestro programa y nuestra vieja bandera.

Corresponde la tendencia del partido liberal a un criterio moderado y discreto, que desea y busca el progreso con la mesura indispensable para implantarlo solidamente y en forma duradera.

En nuestros partidos pontecen los extremos corresponden a tendencias lojicas y humanas: los unos empujan las reformas con la patriótica impaciencia del que desea implantar pronto aquellas ideas que, a su juicio, han de llevar al bien público; los otros las resisten por el natural temor a lo desconocido, a las bruscas innovaciones o a la pérdida de antiguos y lejendarios privilejios que tienen que abandonar al entrar al imperio del derecho comun.

Esta lucha por las ideas no debe rerestir jamas la acritud y la rudeza de una batalla entre enemigos, sino las contiendas de un desacuerdo entre hermanos igualmente bien inspirados, sobre la manera de dirijir los intereses de la familia comun, de la cosa paterna, que en este caso es el pais.

El partido radical, la avanzada del liberalismo cumple constantemente su rol de propagandista de las nuevas ideas, y solo cuando ellas han madurado en la opinion publica, llega para el partido liberal el momento de realizarlas.

En esta marcha inevitable no hai que precipitarse, el liberalismo no gana con implantar una reforma antes de tiempo, creando resistencias cuando pocos años bastarian, talvez, para que la medida resistida llegara a ser aceptada por la gran mayoría de la opinion ilustrada del pais.

El partido conservador, resistiendo las innovaciones doctrinarias, obliga al liberalismo a estudiarlas mejor, a consultar con mas tiento, tanto el acierto de la medida en sí, como la oportunidad de su implantacion: así se ve que reformas que producen gran conmocion en un pais, pasan casi desapercibidas en otro, en que el momento oportuno ha sido mejor preparado o mas acertadamente escojido.

Marchando siempre por el camino que debe recorrerse, no hai que dar gran importancia a la rapidez de la marcha. Si una reforma da un paso adelante, hai que realizarla y no abandonarla, porque no es completa ni llena las aspiraciones de todos en su forma mas amplia.

Por el contrario, si una conquista realizada hoi contraria a medias parte de la opinion y en pocos años mas, mediante la propaganda o la natural evolucion de las ideas, hubiera de encontrar jeneral aceptacion, vale mas esperar para marchar con paso mas seguro y no tomar un retroceso.

Estas reformas políticas son en su mayor parte esperimentales, y aunque en varias la esperiencia de otros paises, hai que adaptar sus conquistas al temperamento nacional, y no adoptar como bueno todo lo que funciona bien en otra parte y que aquí podria ser prematuro o inaplicable.

Conviene ir copiando a la naturaleza, que no se trasforma a saltos, sino que evoluciona con la suficiente lentitud para que la marcha resulte sólida y la modificacion hecha duradera.

El liberalismo, el partido de centro, el partido medio, solicitado casi siempre por las dos tendencias contrarias, se divide fácilmente; porque estando una de sus estremidades mui cerca del radicalismo y la otra mui cerca del conservantismo, sucede a veces que el contacto con los estremos se hace mas íntimo que la fuerza de cohesion interna del partido, y así se produce la inevitable fractura en el punto de menor resistencia.

La esperiencia nos ha hecho ver ya los inconvenientes que estas divisiones acarrean al partido y al pais, y nos manifiesta que hai que conciliar un poco a trueque de mantenernos unidos; marchando siempre, como en las escuadras, con la velocidad del buque de menos andar: a menos que algun elemento llegue a ser una rémora para la marcha comun, en cuyo caso hai que abandonarlo a su suerte ya que perturba demasiado la armonía del conjunto.

Acordar un programa que concilie estas ideas, que pueda mantenernos unidos, que consulte los propósitos que los mas avanzados desearian realizar, eligiendo la oportunidad que los mas moderados encuentren propicia, seria el éxito de nuestros trabajos, y aseguraria por largos años la union del partido liberal, para restablecer la influencia preponderante que, en tiempos mejores, tuvo en el Gobierno de la República.

Dentro de la corriente liberal existen agrupaciones o partidos que, manteniendo los mismos ideales políticos, conservan su cohesion en nombre de recuerdos históricos, y a los cuales se dá en el pais la denominacion de sus distinguidos fundadores, grandes servidores de la República.

El andar del tiempo hará, sin duda, que, para bien del pais, los tópicos doctrinarios o jenerales y en último caso, los de actualidad, primen sobre los de carácter histórico, y se produzca la fusion de todo el liberalismo en un solo y gran partido de esa tendencia, que obtuvo como partido de centro, apoyando a veces la corriente avanzada, resistiéndola otras hasta acercarse a la tendencia contraria, segun creyera consultar mejor el interes público.

Cumple, pues, en este momento a la Convencion disponer de la suerte del partido; pero al terminar su mision el actual Directorio, deseo dejar consignado un recuerdo para aquellos colegas que ya no existen, que durante años nos han acompañado en nuestras tareas, y cuyos retratos adornan nuestro salon de sesiones.

La pérdida de don Diego Barros Arana, miembro honorario de nuestro Directorio, fué conmovida en el pais como una desgracia nacional: en entierro fué una apoteosis; le acompañó todo un pueblo, desde los mas altos representantes del Gobierno, hasta los mas jóvenes estudiantes, porque estaba en la conciencia de todos que ese dia terminaba en fecunda existencia una gran figura nacional, que reunia las proyecciones de una figura americana.

Como andando el tiempo se contempla mas y mas hacia atras, el primer siglo de nuestra historia patria; al lado de los hechos que son gloria liberal y de las reformas que organizaron el pais, se verá destacarse la venerable figura del distinguido pensador, fundador y defensor de la enseñanza de tendencias científicas, en contraposicion a cuyo criterio se han desarrollado ciertas jeneraciones de hombres estrechos, que se puede ya estar tranquilo sobre el porvenir intelectual de nuestro pais.

En su propósito de abrir campo a las ciencias en la educacion de la juventud que el Gobierno le confiara, de hacer dictar a los estudiantes la universalidad y la estrecha union de los conocimientos humanos, encontró a veces que faltaban textos y los escribió con tal acierto que se hubiera creido que estaba en ellos su ramo predilecto, su especialidad.

Y cuando por fin estas jeneraciones que el consagró su espíritu razonador y su tendencia liberal, llegaron a ocuparse de los intereses públicos, encontraron al viejo maestro continuando su obra en la política del pais, preparando los principios del liberalismo y contribuyendo a la organizacion del partido que tan sinceramente ha lamentado su fin.

Don Eulojio Altamirano, despues de haber prestado los mas valiosos y dilatados servicios al pais, habia llegado a ser en nuestro partido el hombre de esperiencia y de consejo, a quien todos acudiamos en los momentos difíciles; su patriotismo y su interes por el partido no reconocieron límites y entre todos nosotros se recuerda su nombre con el mas cariñoso afecto.

Don Eduardo Matte, espíritu activo como pocos, hizo una relativamente corta, pero brillante carrera pública, atacó y fué atacado rudamente, pero fué durante algun tiempo el indiscutible jefe de las huestes liberales.

Don Osvaldo Renjifo, fué el emblema de la prudencia y del tino, en los altos puestos que desempeñó en el Gobierno, y en la labor diaria de paz y de benevolencia dentro del partido, el que a veces le exijió sacrificios que estuvo siempre dispuesto a aceptar, y le impuso deberes que supo siempre brillantemente cumplir.

Pedro Donoso y Eduardo Videla, dos íntimos amigos, se completaban por sus solidas cualidades y servian ambos de lazo de union entre diversas corrientes, dentro del partido. Cuando no existia el Club Liberal, la casa comun que ahora nos alberga, fué la casa de Pedro Donoso, nuestro hogar político; cuando se trató de fundar este Club, fué Eduardo Videla, el iniciador, llevando a cabo su propósito con tal energía, que en poco tiempo nos entregó el Club Liberal tal como está instalado y organizado hoi mismo.

El directorio, en conformidad a los estatutos, ha llenado los claros que la marcha del tiempo ha ido dejando en sus filas, y está completo al poner en nuestras manos los poderes de que estaba investido.

Os corresponde designar nuestros reemplazantes, y resolver sobre el proyecto de estatutos y de programas que os ha presentado la comision organizadora de la convencion.

En vuestras manos, señores, está la suerte del partido liberal.

En la tarde de 3 a 6 continuó la sesion presidida por el señor Reyes y con asistencia de 115 señores delegados.

El señor Reyes pronunció un conceptuoso discurso agradeciendo su designacion para presidir las sesiones de la Convencion.

En seguida el señor Luis Barros Borgoño, a nombre de la comision organizadora de la Convencion hizo uso de la palabra para esponer el significado y alcance del proyecto que se iba a discutir.

Se suscitó un largo debate sobre este proyecto, tomando parte en su discusion los señores Ramon Barros Luco, Adolfo Guerrero, Rafael Sanhueza Lizardi, Alfredo Irarrázaval, Roberto Huneeus, Rodrigo Figueroa, Ricardo Troncoso Paso y muchos otros convencionales.

Se levantó la sesion a las 6 P. M., quedando pendiente para la sesion de la tarde de hoi el mismo proyecto.

Hoi a las 9 A. M. se reunirán nuevamente en el mismo local los señores convencionales para continuar la discusion del proyecto de estatuto orgánico del partido.

Don Cárlos Larraín Claro delegado a la Convencion por la Asamblea de Carelmapu, renunció esta representacion por haber sido designado por otra Asamblea.

LA HUELGA DE IQUIQUE

EL PARTE OFICIAL

Por las informaciones recibidas ayer en Santiago se sabe ahora, de una manera positivamente cierta, del completo restablecimiento del órden público en Iquique, Antofagasta y demas pueblos de la zona salitrera.

Como confirmacion de lo dicho damos a continuacion el informe oficial enviado por el intendente de Antofagasta al señor Ministro del Interior:

«Adelantándome al informe que pasaré al Gobierno, y que circunstancias inmediatas me impiden enviarlo pronto, trascribo a US. el parte que me ha pasado el jeneral señor Silva Renard, sobre los sucesos a que él se refiere:

«Comandancia de Armas de Tarapacá.—Número 161.—Iquique, 22 de Diciembre de 1907.—Señor intendente de la provincia.—Presente.

Ayer, inmediatamente que recibí en la Plaza Arturo Prat, a la 1½ P. M. y en circunstancias de revistar las tropas de la guarnicion y de la Marina, la órden de reconcentrar en el Club Hípico a los huelguistas, haciendo que evacuasen la Plaza Manuel Montt y la Escuela Santa María, donde se sabia estaba una gran masa de huelguistas constituida en asamblea permanente, presidida por los directores del movimiento, dirijí la infantería hácia dicha plaza y calles adyacentes, de manera de poder cumplir la disposicion de US. en las mejores condiciones respecto de la dispersion de los huelguistas, encauzando la turba por la calle Barros Arana hacia el Club Hípico.

Cumplido el movimiento por la infantería del Ejército y de la Marina, me dirijí a la Plaza Manuel Montt con cien granaderos, acompañado del coronel Ledesma y de mis ayudantes, y al llegar a dicho sitio vi con que la Escuela de Santa María, que ocupa toda la manzana sur de la plaza, estaba repleta de huelguistas presididos por el titulado consejo directivo de la huelga, instalado en la azotea con frente a la plaza y en medio de banderas de diversos gremios y naciones.

Desde adentro y hacia el centro de la plaza rebosaba una turba de huelguistas que no cabian en el interior de la escuela y que en apretada masa cubrian la entrada y el frente.

Calculo que en el interior de la escuela habrian cinco mil individuos y afuera dos mil, que constituian ciertamente la parte mas decidida y exaltada de los aglomerados.

Y allí oian discursos y arengas de sus oradores que se mezclan sin cesar en medio de toques de cornetas, vivas y gritos de la multitud.

Como usted comprenderá, los oradores no hacian otra cosa que repetir aquellas frases comunes de guerra al capital y órden social existente. Observaba bien la situacion y tomando las medidas necesarias para circunscribir en el menor radio posible la accion de la fuerza pública, comisioné al coronel Ledesma para acercarse al comité que presidia el movimiento y comunicarle de órden de V. S. evacuar la escuela y la plaza y se dirijiera al Club Hípico con la jente.

A los cinco minutos volvió el coronel diciendome que el comité se negaba a cumplir dicha órden y que habian sido infructuosas sus palabras, primero pacíficas y conciliadoras, y despues enérjicas y severas para obtener el acatamiento a la órden.

En vista de esto tomé nuevas disposiciones y traté de imponer a los huelguistas el respeto y sumision. Hice avanzar dos ametralladoras del crucero «Esmeralda» y las coloqué frente a la escuela con puntería fija a la azotea, en donde estaba reunido el comité directivo huelguista. Coloqué un piquete del rejimiento O'Higgins a la izquierda de las ametralladoras para hacer fuego oblicuo a la azotea por encima de la muchedumbre aglomerada al lado afuera. En estos instantes se me agregaron los capitanes de navío señores Arturo Wilson y Miguel Aguirre, que espontáneamente se ofrecieron para ayudarme en mi delicada y grave mision. Cada uno conferenció con los huelguistas sin obtener mejor éxito.

Hice agotar hasta los últimos recursos pacíficos. Pasando por entre la turba, llegué a la puerta de la escuela, llamé al comité. Este respondió desde la azotea y rodeado de banderas se presentó en el patio exterior ante una apiñada muchedumbre. El comité estaba compuesto por los individuos Otes, Briggs, Aguirre y demas cuyos nombres no recuerdo, pero son conocidos de V. S. Ahí les comuniqué la órden de V. S. les rogué, mejor dicho, les supliqué con toda clase de razones, evitase al Ejército y a la Marina el uso de las armas para hacerla cumplir.

Todo fué inútil, y durante media hora les hablé en todos los tonos sin obtener otra cosa que declaraciones que por injusticias eran víctimas como trabajadores y siempre defraudados en las oficinas por patrones y capitalistas.

Viendo eran inútiles todos mis esfuerzos pacíficos y persuasivos, me retiré haciéndoles saber que iba a emplear la fuerza.

Reuní a los jefes que me acompañaban y estudié con ellos la posibilidad de obtener la sumision con las armas blancas, introduciendo a la infantería con bayoneta armada, que con ataque vigoroso hácia el interior aprehendiese a todo el comité, y haciendo cargar a la caballería sobre la turba aglomerada en el exterior, se constató que estas operaciones no darian resultado por lo apretada y compacta que se mantenia la muchedumbre exterior, para cargarla con éxito, y se vió por el contrario que un ataque con arma blanca o con caballería podia dejar a la infantería y jinetes el peligro de ser tomados por los huelguistas, complicándose la situacion para las operaciones siguientes. Se vió por tanto que no habia mas recurso que el empleo de las armas de fuego para obtener resultado eficaz y ordenado. El capitan de navío don Miguel Aguirre volvió a dirijirse a los huelguistas y lo mismo hizo el comandante Almarza, haciéndoles saber que se iba a hacer fuego y que la jente pacífica debia retirarse hácia la calle Barros Arana, y yo volví nuevamente a destacarlo, logrando que unos doscientos se separasen y colocasen en la calle indicada, no sin ser insultados por la muchedumbre rebelde, que momento a momento se iba exaltando mas con la reaccion de la tropa.

Durante hora y media, ocupada en parlamentar con los huelguistas, y convencido de que no era posible esperar mas tiempo sin comprometer el respeto y prestijio de las autoridades y de la fuerza pública, penetrado tambien de la necesidad de dominar la rebelion antes que terminase el dia, ordené a las 3 3/4 P. M. una descarga por un piquete del Rejimiento O'Higgins hácia la azotea ya mencionada y por un piquete de marineria, situado en la calle Latorre hácia la puerta de la Escuela, donde estaban los huelguistas mas rebeldes y exaltados.

A esta descarga se respondió con tiros de revólver y sun de rifles, que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos caballos de los granaderos. Entónces ordené dos descargas mas y fuego a las ametralladoras con puntería fija hácia la azotea, donde verificaba el comité entre banderas y toques de corneta. Hechas las descargas, y a este fuego de ametralladoras, que no duraria sino treinta segundos, la muchedumbre se rindió.

Hice evacuar la escuela, y todos los huelguistas, en número de seis a siete mil, rodeados por las tropas, fueron conducidos por la calle Barros Arana al Club Hípico.

En la mañana fué disuelta esta masa, enviando a la pampa salitrera, por trenes que V. S. puso a mi disposicion, de cinco a seis mil. El resto, compuesto en su mayor parte de jente de Iquique, fué entregado a la policía para su identificacion, habiendo doscientos individuos que manifestaron deseos de irse al sur.

Esta es la relacion exacta de los lamentosos sucesos ocurridos ayer, en los cuales han perdido sus vidas y salido heridos cerca de ciento cuarenta ciudadanos.

El infrascrito lamenta este doloroso resultado, del cual son responsables únicamente los ajitadores, que, ambiciosos de popularidad y dominio, arrastran al pueblo a situaciones violentas, contrarias al órden social y que, por la majestad de la ley y la fuerza pública, debe amparar, por severa que sea su mision.

Dios guarde a V. S.—(Firmado).—*P. Silva Renard.*»

Lo que tengo el honor de comunicar a V. S.—Dios guarde a V. S.—(Firmado).—*Carlos Eastman.*—Al señor Ministro del Interior.

El Gobierno estima que con la distribucion de fuerza hecha en la Zona salitrera, puede considerarse asegurada la tranquilidad pública en esa rejion del pais.

REMITIDOS

LO DEL TRASANDINO

Para evitar quejas que, si bien son esplicables no son igualmente fundadas, podria la Empresa del Ferrocarril Trasandino establecer el itinerario de bajada desde Juncal—en vez de los dias Lunes, Miércoles y Viérnes a las 9 P. M.—los Martes, Jueves, y Sábados a las 6 A. M. en combinacion con el espreso que a las 12.20 P. M. llega a Santiago o Valparaiso. Así no sufriria atraso el itinerario; pero los pasajeros que vengan de la Arjentina tendrian